

SALUD Y FRATERNIDAD,

PERIODICO REPUBLICANO.

Se publica este periódico los miércoles y sábados. A los ciudadanos suscritores se insertan gratis los anuncios, no excediendo de diez líneas. Se suscribe en el casino de La Libertad y en la Imprenta de La Concordia, San Andrés, 29.

La suscripción en Teruel cuesta tres reales al mes; fuera de la capital, diez reales por trimestre. Las suscripciones para fuera de Teruel no se sirven sino se abonan anticipadamente. La correspondencia se dirigirá á la Redacción.

ADVERTENCIA.
Siendo de alguna consideración la suma á que ascienden los descubiertos por suscripciones vencidas, y hallándonos ya en el último mes del primer año de nuestra publicación, suplicamos á aquellos de nuestros abonados que se hallen en descubierto, se siryan verificar el pago de sus adeudos, bien en poder de nuestros corresponsales, ó bien remitiendo á la Redacción el importe en sellos de franqueo.

ción, que se apellida democrática por sarcasmo, pues ilusorio ante un código penal interino; ante el capricho de un polizonte ó de un soldado; ante el ferroz-vandalismo de las partidas organizadas de La Porra, baldon y mengua de una nación grande y generosa.

La vital cuestion económica se halla hoy cien veces peor que en los tiempos de la pandilla moderada. Cunde por doquier el desorden, la inmoralidad, el despilfarro. Los tributos, las gabelas y socaliñas aumentan. Acrece la deuda pública de una manera espantosa, multiplicándose los impuestos.

Decae lastimosamente el crédito y estamos abocados á una estrepitosa bancarota. El hambre, la miseria se dejan sentir por todas partes. Una completa parálisis esteriliza, hace inútil de todo punto los esfuerzos del comercio, de la agricultura, de la industria.

El artesano, el jornalero carecen de pan, porque les falta el trabajo. Los municipios carecen de medios para cubrir sus mas perentorias y sagradas obligaciones. Hoy solo prosperan, gozan y viven en el fausto y la opulencia, ciertas gentes, cuyos nombres nos repugna pronunciar.

Sí, porque hay gentes que solo merecen el desprecio público, siendo como son una calamidad para la cosa pública. Gentes que con tal de medrar á espensas del presupuesto, se hacen indiferentes á las desgracias del pueblo. Y desconocen las leyes de la moralidad y del decoro.

Y desprecian las de la razon, la delicadeza y la decencia; esas leyes que obligan mas y mas que las otras que constituyen el derecho positivo.

Por eso el Comité cree, que allí donde se presente un candidato para diputado provincial, apoyado por los que cobran sueldo, por esa interesada y ridicula farsa conocida por influencia moral, allí debe ser combatido ese candidato por los electores independientes de todos los partidos.

Sí, porque semejante candidato vendría á la Diputación á sostener tan solo los actos del gobierno, pero no los derechos, los intereses de la provincia.

Hoy mas que nunca conviene que la eleccion para diputados provinciales, recaiga en hombres liberales, independientes, que no se dobleguen nunca á las exigencias de los que cobran y no pagan; diputados que trabajen sin descanso para que desaparezcan de una vez para siempre la inmoralidad, el despilfarro, el desorden.

Y ya que la administración general del Estado sea hoy lo mas dispendioso y fatal que se ha conocido nunca, que al menos la provincial sea justa, equitativa, moral y económica.

El Comité confía que todos los republicanos de la provincia trabajarán asiduamente por el candidato de nuestro partido que se presente en cada distrito.

Y que allí donde no tuviésemos candidato, apoyen decididamente al que se presente de oposicion liberal, y que reúna mas probabilidades de triunfo; pero teniendo siempre presente que ese candidato ha de reunir las condiciones de moralidad, honradez y amor á la provincia.

Salud y fraternidad.
Teruel 13 de Noviembre 1870.
Victor Prunedá, Presidente.—Ambrosio Gimeno, Vice-presidente.—Vocales: Joaquin Nougés, Antonio Lafuente, Pedro P. Vicente, Antonio Lopez, Benito Bonet, Secretario.

SECCION POLITICA.
EL COMITÉ REPUBLICANO DE TERUEL á sus correligionarios de la provincia.
Próximas las elecciones para diputados provinciales, este Comité tiene un deber imprescindible de dirigir su voz, no solo á los republicanos, sino á todos los hombres liberales e independientes de la provincia.
La Revolución de Setiembre ya no existe.
Los grandes principios por ella proclamados; las inmensas consecuencias que el pueblo esperaba, todo ha desaparecido á impulsó de la desmesurada ambicion de los embaucadores y vividores políticos.
Los derechos individuales, las garantías del ciudadano, la libertad del pensamiento, todas las conquistas conquistadas de la gran revolucion, son una quimera.
Consignado todo esto en una Consti-

LA FEDERACION.

No se comprende cómo hay hombres de gobierno, que dicen que desean la felicidad de la patria y no admiten la federacion como forma de desenvolvimiento, de riqueza, de completa descentralizacion y de eterna libertad é independencia.

Nosotros, republicanos federales, no solo la admitimos y la queremos por defender nuestra doctrina, que es la doctrina de la verdad, sino tambien porque tenemos la conviccion de que sin federacion no puede haber república mas que de nombre; y como una república de nombre es un fantasma bajo cuyo manto pueden abrigarse intereses opuestos enteramente á nuestro ideal, razon es que destruyamos ese fantasma, combatiéndole con las armas pacíficas con que nos brinda el porvenir disengero de la federacion.

Hablamos de la república unitaria, que tan malos frutos para su consolidacion obtuvo en Francia; república que, aunque llena de buenos deseos, no pudo impedir el golpe de Estado que Napoleón la preparó, faltando á sus más sagrados compromisos, convirtiéndose de presidente de un pueblo de hombres libres, en emperador de los aduladores y de los palaciegos.

Si nos hemos de guiar por el ejemplo mas que por la teoria, aunque una y otra están á nuestro favor, nos prueban la bondad de nuestro sistema los pueblos de Lincoln y de Guillermo Tell, felices con la sencillez de este gobierno, prósperos por la economía que con él se disfruta, fuertes porque están apoyados en la legalidad.

La federacion no es nueva, existía ya en los antiguos tiempos, aunque hastardeada; díganlo los reinos de Castilla, de Aragon, de Valencia; díganlo el principado de Cataluña y las provincias Vascongadas, estados en que se hallaba dividida la península; con sus leyes diferentes, sus costumbres, sus producciones, sus fueros, esos fueros ó privilegios que entonces concedian los reyes á los pueblos; fueros que fueron el principio de la federacion, porque fueron el principio de la libertad.

Hoy no queda nada de aquellos fueros, porque los pueblos tienen otros fueros mas fuertes, que son el derecho; pero queda en el pueblo Vascongado el sistema federativo en todo su vigor, defendido siempre con entereza por sus honrados habitantes.

Nuestros detractores dicen que es una ilusion la felicidad que les proponemos, que lo que haríamos seria desmem-

brar la patria, perder nuestra personalidad, crear de una España pobre, muchas Españas pordioseras, quedando inutilizados para defender nuestro territorio, caso de una guerra ó de un ataque injusto é invasor.

Mas como nosotros no vivimos de ilusiones, creemos firmemente que con nuestro sistema no padece en nada la unidad nacional, por estar ligada esa nacionalidad con el espíritu de patriotismo, y amistad de todos los españoles; y siendo esto así, no puede desaparecer la fuerza, pues en el momento del peligro todos seríamos unos, todos seríamos los sostenedores de la patria.

Pero mientras no exista ese peligro, dejad que cada pueblo pueda moverse con entera independencia, que consagre sus fuerzas todas á mejorar su situacion económica, á aumentar sus carreteras si las necesita, y que su industria, su agricultura, su comercio, reciban el poderoso impulso que les hace falta; pero fuera de la accion gubernamental; fuera de la proteccion oficial.

La federacion tiene su origen en el hogar doméstico, en el templo inviolable donde se alberga la familia; muchos hogares componen la aldea, la ciudad, muchas aldeas y ciudades componen un estado; muchos ó varios estados forman la nacion, que, unida á las diversas naciones del mundo, forman una federacion universal.

En España todos somos españoles, y, sin embargo, un aragonés y un valenciano no se profesan tanta simpatía como dos valencianos ó dos aragoneses, así como uno y otro si se encuentran fuera de la patria se consideran como hermanos y se unen con los lazos estrechos del españolismo.

Valencia, Cataluña, Aragon: España, en una palabra, forma una nacion, pero cada pueblo tiene su idioma, sus usos, sus necesidades, sus producciones: Barcelona sobresale por su industria, Valencia por la afabilidad de sus habitantes y por su agricultura: Zaragoza por la honradez y el valor de sus denodados hijos; cada poblacion tiene sus tradiciones, sus glorias, sus recuerdos; esas tradiciones, esos recuerdos honran á España; pero immortalizan el lugar donde nacieron ó donde se llevaron á cabo.

Valiéndonos de una comparacion vulgar, diremos que la federacion es una mujer hacendosa que arregla su casa económicamente, que si tiene cuatro, gasta como cuatro ó ahorra dos para pagar sus deudas si las tiene, ó conserva esos dos para un gasto imprevisto, como una epidemia, una inundacion ó una de esas muchas desgracias que suelen afligir á un pais por mas ó menos tiempo.

Como conoce las necesidades de cada comarca, allí donde es necesaria una carretera, no construye un ferro-carril, y allí donde falta un canal para fertilizar la tierra, no construye una fábrica que no daría ningun beneficio; porque cada pais, como hemos dicho anteriormente, tiene su vida propia, cuya vida propia no puede trasportarse á un centro donde se está muy lejos de saber lo que á cada comarca le conviene.

En España ese centro es Madrid; donde no se sabe lo que es trabajo, donde no se sabe lo que es industria, donde se gasta lo que se arrebató á la España pobre, á la España proletaria, á la España productora.

El pájaro tiene su nido, la flor su tallo, el tallo las raices con que se sostiene; dejad pues que el hombre tenga su hogar, su aldea; como el pájaro tiene su nido, como la flor tiene su tallo, como el tallo tiene sus raices.

La federacion es la verdad, luchemos por esa verdad; el que nos ataque será destruido; nosotros con nuestra constancia venceremos cuantos obstáculos se nos presenten, propagaremos las ventajas que nos ofrece nuestro sistema, y si morimos sin haber logrado ver el fin de nuestras aspiraciones, otros y otros adelidos vendrán con nuevos bríos, con nuevas armas, á defenderla y á procurar su anhelado triunfo.

Victor Iranzo y Simon.

Leemos en *El Combite*:
«En efecto, he aquí un rumor de los que esperábamos.»

Dice *La Igualdad*:

«VENGANZA DE LOS PUNTOS NEGROS.
Ya ha dejado de ser presidente de la Cámara el Sr. Ruiz Zorrilla. Hoy no se presentará á presidirla seguramente, porque la mayoría le dió ayer un voto de censura tan patente y solemne, que hombres de mucho menos temple que el Sr. Zorrilla no se atreverían á arrostrarlo.»

El hecho fué el siguiente: Pidióse al Sr. Paul Angulo la esplicacion de las palabras pronunciadas por dicho señor en la anterior sesion. Negóse á hacerlo el Sr. Paul. Insistió el Presidente, y volvió á insistir el Sr. Paul añadiendo que como sus palabras no herian ni podían herir á ningun diputado en particular, ni á todos en general, se abstentia de explicarlas, dejando en pie lo que quería hacer constar: su apreciacion politica. No se conformó Zorrilla: quiere hablar Castelar. No se le deja. Se reúne la Cámara en sesion secreta: pide Figueras que se lean las cuartillas en donde vienen las palabras de Paul, y la Cámara las considera suficientes é innecesaria toda esplicacion. Así terminó el incidente. No le ha preparado la Asamblea la mejor acogida al pre-

sidente despues de su vuelta. Mal pago á tantos sacrificios. Tanta deslealtad en pechos monárquicos es inconcebible.»

Y continuando el relato de los rumores en cuestion, citaremos los dos últimos párrafos de la crónica parlamentaria que hoy publica el órgano monárquico titulado *El País*. Dicen así:

«Síntesis: el presidente sufrió ayer un voto de censura indirecto, pero no menos evidente, en cuanto que el Sr. Paul repitió en la sesión secreta lo mismo, ni menos ni mas, que lo dicho en la pública y con lo cual no quiso conformarse S. S.»

De manera que al enflaquecimiento del gobierno hay que añadir la disgregación de la mayoría y lo que es mas nuevo y significativo, un descabro del presidente.

En la sesión de anteayer, y al apoyar Martos su proposición pidiendo que las Cortes se manifestaran contentas con el acta de aceptación del príncipe Amadeo, hubo de decir algunas ternuras oratorias que el diputado Figueras tomó como si fueran alabanzas del rey en embrion.

El republicano, de seguida, con intención non saneta, dijo que el cimbrío había *elogiado* al rey; pero el cimbrío, por un movimiento instintivo que no supo contener, brincó en su asiento, y como si una víbora le mordiera, exclamó:

— ¡Yo no he elogiado al rey!!!

Es un gusto ver las simpatías que tiene el tal Amadeo entre sus mismos parciales obligados.

El que más y el que menos siente por lo que ha hecho una impresión que, aunque no lo es, se parece á la que califican de vergüenza los demás hombres.

El que más y el que menos toma como agravio el que se diga que tiene la abnegación fabulosa de elojiar las relevantes prendas del monarca.

Con tales amigos puede cualquiera ir seguro... hasta quedar en la estacada.

Y Amadeo quedará.

MISCELANEA

Las lavanderas de Madrid han dirigido á un periódico una carta en que dicen que excitarán á sus maridos y á sus hijos á combatir al rey extranjero, lo mismo que sus madres excitaban á los suyos á combatir á Pepe Botella. «Si esto no fuera bastante, añaden, el recuerdo del 2 de Mayo nos alentaría para cumplir como buenas patriotas.

Hasta las mujeres, señor, hasta las mujeres se *entusiasman*.

Otro rasgo de *entusiasmo*:

Habiendo remitido el Gobierno al señor de la tierra de los *macarrones* veinte y cinco caballos, por supuesto *regalados*, se dice que unos mal intencionados españoles hicieron descarrilar

al tren portador, de cuyo accidente han muerto la mitad de aquellos animalitos.

Pues, digo...
¡Si es mucho el *entusiasmo* de los españoles por tener un rey extranjero!

Mañana, 22, tendrá lugar un eclipse de sol que nos dejará á oscuras en el medio del día.

Principiará á las diez de la mañana, á las doce estará en toda su plenitud, y á la una ya no quedará señal de su asistencia.

No será para nosotros completamente total, puesto que dejará de ocultarse á nuestra vista cerca de una décima parte del disco solar.

¿Si será el precursor del eclipse total de rey.

Cierren Vds. los ojos y lean lo siguiente:

«El príncipe se fué con los aficionados á fumar, y allí nos habló á todos con verdadero cariño. Pero lo que mas llamará la atención es que nos convidó para una cacería en Monza y nos designó como punto de reunión este hotel, donde él en persona vendría á buscarnos por la mañana.»

Ya comprenderán Vds. que el príncipe es Amadeo, y el autor del párrafo uno de los *entusiasmados* de la comisión.

Y añade:

«No creo que se puede ser mas amable: hay en su trato un cariño verdadero.»

¡Pues no faltaba mas que se quedarán en el tintero estas frasecillas!

Pero vamos á ver:

Resulta que no puede ser mas amable, porque es aficionado á fumar; cuando yo pensaba que eso de fumar es un vicio, y el que fuma un vicioso.

Que no puede ser mas amable, porque convidó á los fumadores á una cacería; lo cual revela que el rey electo es tambien aficionado á la caza; esto es, á *matar*, cuya circunstancia no me huele muy bien. Un rey aficionado á *matar*... ¡Uf!

Que no puede ser mas amable, porque dijo que él en persona iría á buscar al hotel á los convidados, en lo cual no veo otra cosa que el cumplimiento de un deber recíproco. ¿No fueron los comisionados en persona á buscarlo á su propia casa, haciendo un viage de Madrid á Florencia? Pues la reciprocidad exige que él hiciese otro de su palacio al hotel para obsequiar á los que fueron á regalarle nada menos que una corona.

Vaya que los aduladores de todo sacan partido.

Hasta que Amadeo no ha sido nombrado rey de España, nadie ha sabido que era amable, cariñoso, fumador etc.

Y será lo que todos los reyes.

VARIEDADES.

CARTA DE UNA AMIGA.

á Maria Victoria Enriqueta, duquesa de Aosta, reina electa de España.

I.

Hija mia: permíteme que te llame hija, ya porque soy viuda, ya porque mis dolores me dan el derecho de emplear contigo el sagrado nombre de madre. Te vi en Italia cuando eras muy bella, muy joven, muy feliz: yo era tambien feliz y joven; aunque no bella como tú.

Te vi otra vez, cuando eras muy dichosa y yo muy desgraciada.

Te escribo hoy para anunciarte que puede llegar día en que seamos desgraciadas las dos. ¡Yo tambien fui reina, ¡Maria Victoria! ¡Yo tambien sonrei... y me engañé!

Sabes que he perdido el juicio; y Dios te ama tanto, que me envia esta hora de lucidez para que te diga la verdad, ya que tanto ambicioso, tanto adulador, tanto hombre indigno, tanta boca embustera, tanta lengua idiota, tanto corazon gangrenado te dirá la mentira. ¡Yo he sido reina, duquesa de Aosta! ¡Yo conozco el oficio! ¿Me entiendes? Si; tú me entiendes. Ahora falta que tu corazon de mujer no te venda.

Soy Carlota, la antigua emperatriz de Méjico, la esposa de Maximiliano. ¿Me entiendes? Si me entiendes. Ahora falta que tu corazon de mujer no te engañe.

Tengo prisa de comunicarte mis temores, porque no sé el tiempo que la demencia me dejará libre.

¿Quién nos habia de decir lo que ha pasado, cuando nos vimos por primera vez entre las arboledas de Frascati y de Tiboli! ¿Te acuerdas aquellas tardes apacibles?

¡Ay, Maria Enriqueta, oye con cuidado lo que mi desgracia va á revelarte! ¡Advierte que es la buena ventura que te dice una infeliz esposa que ha enloquecido de dolor!

II.

Una comisión fué á Viena para ofrecer á mi marido la corona de Méjico. Te hablo de una comisión.

Maximiliano me llamó y me dijo: Carlota, me ofrecen el imperio de un pueblo famoso de América: ¿qué te parece?

Yo bajé la cabeza y quedé pensativa. Maximiliano volvió á preguntarme: «¿qué te parece?»

Yo continuaba pensando; no le respondí. Mi esposo hizo ademán de abandonar el aposento; yo comprendí que iba á desechar el imperio que venian á ofrecerle; y no sé qué lumbre interior quemó mi vida.

Espera, le dije, y Maximiliano se volvió sonriéndose.

¿Qué significaba aquella sonrisa? ¡Ay, Maria Victoria! Mi esposo sabía que yo era mujer, y que se trataba de una dia-

lema. No quiero fingirte, no quiero enañarte. El resplandor de aquella corona egó mi alma. Yo imaginaba ver el brillo de sus perlas, de sus zafiros, de sus brillantes. Yo miraba á un pueblo que se arrodillaba en torno mio, que besaba mis piés, que se agolpaba para mirarme, que se desvelaba por bendecirme y que clamaba de alegría.

¡Ilusion tremenda! ¡Lisonja horrible! Sigue leyendo, amiga mia, y verás lo que aquella lisonja me costó.

Yo contesté á mi esposo: «oye, Maximiliano, no te digo que no; pero tampoco te ligo que sí.»

Mi marido entendió que yo le decía: «no te digo que sí; pero tampoco te digo que no.»

Ahora yo debo confesarte que no se equivocaba. Maximiliano vio lo que significaba mi respuesta y en sus ojos ardía una luz que no pude explicarme entonces. El tiempo me lo explicó después.

¡Maria, ten cuidado contigo, con tu hijo y con tu Amado! La ambicion enciende en los ojos del hombre un reflejo diabólico, y convierte á un angel en diablo. El hombre que quiere ser rey, se torna en demonio.

Los ojos de Maximiliano alumbraban de una manera que yo sentí miedo. Maximiliano era un demonio en aquel instante.

«La comision vendrá á las tres, me dijo; tu la oirás; aderezate.»

Mi esposo comprendió que yo me habia oído á mi misma; comprendió que yo habia escupido mi orgullo de mujer, y que no tenía necesidad de escuchar á nadie. Si él hubiera entendido que yo no habia escuchado mi vanidad, es muy probable que Carlota no hubiera visto á la comision. Dios te libre de hombres que aspiren á ser reyes! Una fiera es mas razonable.

III

La comision vendria á las tres, yo estaba aderezada desde las dos. ¡Aun no sabia ser reina! Un año despues, otra comision debio verme á la una; yo me aderezaba á las cuatro. ¡Ya habia aprendido á ser emperatriz!

Vuelvo á decirte que estaba aderezada desde las dos. ¿Lo oyes, Maria? Yo esperaba impaciente; yo sospechaba que la comision no iba á venir, yo presumia que la comision se habia arrepentido.

Maximiliano me decía mirando mis galas:

«Qué hermosa está la emperatriz de Méjico!»

Esa sabia galanteria de mi marido me causaba dolor, porque imaginaba que la comision habia tomado el camino de América.

Tres criados anunciaban precipitadamente la serenísima comision mejicana, y yo sentí un estremecimiento de placer.

«¡Ya soy emperatriz! esclamaba en mi corazon; ya soy augusta magestad imperial!»

¡Oh tristes ilusiones! ¡Oh negras vanidades! ¡Oh desgarradores caprichos! ¡Oh terribles espectros de la conciencia, cuanto me costais! ¡Cuán caros me salis!

Sigue leyendo, Maria Victoria, sigue.

IV

La comision se puso de rodillas y besó la mano. ¡Era lo mismo que yo queria! ¡Era precisamente lo que yo soñaba! Luego manifestó que el cielo nos habia destinado para salvar á un pueblo célebre, el cual vivia en el fondo de la anarquia mas desastrosa. Aseguró que Méjico veria en nosotros ángeles tutelares.

Maximiliano me miró como si quisiera decirme: «ya ves lo que aseguran; ¿qué hemos de hacer?»

Yo moví la cabeza como si intentara responderle: «es verdad.»

La comision habló despues de la fecundidad del suelo, de la riqueza de los frutos, de la dulzura de las estaciones, de las galas del paisaje, en donde la naturaleza es una sonrisa.

Maximiliano me miraba, como si me dijera: «ya ves.»

Yo miraba á Maximiliano, como si contestara: «es verdad.»

La comision habló estensamente de las grandiosas vistas de Orizaba, de la diáfandad del espacio, de la estension de los horizontes, de lo azul del cielo, de los salientes y los ponientes del sol, de las fuentes y de los rios, de las auras y de las aves. Yo creia ver el color encendido de la aurora y el tinte pálido de las nubes que despiden al sol en Occidente. Yo me figuraba adivinar el dulce misterio de aquellos ocasos, que se presentaban á mi fantasía como plegarias religiosas de la tarde. Yo imaginaba percibir la melodía de aquellos pájaros, el aroma de aquellas flores, el murmullo de aquellos rios, el suspiro de aquellos aires entre las silenciosas espesuras de los bosques y de las selvas. En fin, Maria: yo me figuraba ser la magestad imperial de Méjico, la deidad de América, en lo mas florido y galano del orbe, entre las sonrisas de Dios.

Maximiliano volvia á mirarme como queriendo repetirme: «ya ves.»

Yo miraba á Maximiliano como queriendo responderle: «es verdad.»

Mi marido y yo nos quedamos solos.

¿Qué te han parecido los comisionados? me preguntó mi esposa. Yo le respondí: me han dejado verdaderamente complacida, son caballeros muy cumplidos y muy corteses.

«Te han besado la mano al entrar y al salir. Se conoce que es gente principal.»

«Si, si, contesté yo: debe ser gente principal.»

Sigue leyendo, duquesa de Aosta, reina electa de un pueblo famoso, y verás qué vino á parar tanto entusiasmo, tanta complacencia, tanta poesía.

¡Ay mil veces! Aquellos hombres, los comisionados de Méjico, se nos burlaron con mil mentiras, y deciamos con orgullo: «se conoce que es gente principal.»

Si nos hubieran dicho la verdad austera, la verdad honrada: si aquellos mendigos hubieran sido personas leales, habriamos dicho con repugnancia: «se conoce que es gente plebeya.»

(Se continuará.)

ANUNCIOS.

En la calle de la Parra núm. 4, casa de Vicente García, se dejan máquinas de capolar carnes y cebolla, á precios sumamente arreglados.

En la calle de S. Juan núm. 30, tienda de Domingo Plana, se venden perdices escabechadas á 5 rs., y conejos á 6.

En la calle del Total núm. 39, se venden 2 cornelines de tres pistones, á un precio sumamente arreglado.

Se vende un carre-tartana con todos los aperos necesarios. En la imprenta de este periódico se da razon.

ULTIMA HORA.

En la sesión del lunes último se presentó á las Cortes una proposicion en que se pide que las Cortes reciban el juramento al rey el mismo dia que se presente en Madrid, y que den por terminada su mision el dia 31 del actual, siendo el juramento del rey el último acto de la Asamblea.

El Sr. Figueras pide que se lean varios artículos de la constitucion, con cuyo motivo se promueve en la Cámara un desorden espantoso los gritos de todos los diputados y los campanillazos del Presidente, hacen imposible toda discusion.

No alcanzan los periódicos á mas.

Es decir que el Gobierno y las Cortes nos preparan para aginaldo la proclamacion del rey y la disolucion de las Cortes, dejando sin discurrir los importantísimos proyectos de ley que há tiempo duermen en las comisiones y los recientemente presentados por el nuevo ministro de Hacienda.

¡Bonitas pascuas!

Momentos antes de empezar la sesion se hallan reunidos los diputados republicanos, deliberando acerca de la conducta que deben seguir al presentarse á la Cámara la cuestion de autorizacion.

Los Sres. Figueras y Castelar, opinan, segun nos aseguran, por la inmediata retirada de los diputados republicanos. Dicese tambien que les seguirán los conservadores y la fraccion Rios Rosas.